

UNIDAD PASTORAL

SAN MATÍAS – CRISTO SALVADOR

Domingo Vigésimo segundo del T. O. Ciclo A. Año 2014.



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1-RITOS INICIALES

Canto de entrada: “Cristo nos da la libertad” (33)
(54)

Monición ambiental: Bienvenidos todos. Hoy la liturgia de la Palabra nos pone un dilema difícil. Si no estamos dispuestos a llevar la cruz de Cristo no podremos llamarnos cristianos. La Cruz de Cristo no es imposible de sobrellevar. Está hecha a la medida de las fuerzas de cada cual. Además Dios nos da capacidades suficientes para cargarla sobre nuestros hombros. No dejemos que la sociedad consumista y nuestras tendencias a la comodidad nos engañen.

Saludo del sacerdote: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Que el amor y la salvación de nuestro Señor Jesucristo estén con todos vosotros. Y con tu espíritu

Acto penitencial:

- Porque no pensamos como Tú. Señor, ten piedad
- Porque no te seguimos con la cruz a cuestas. Cristo, ten piedad
- Porque malogramos nuestra vida. Señor, ten piedad

Celebrante: Dios misericordioso tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén

Gloria

Oración

2-LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la 1ª Lectura.(Jeremía 20, 7-9):

Vivir con vocación es una suerte y un privilegio. Denota que alguien ha encontrado un sentido de la vida tan profundo que le llena y le compensa. Pero vivir con vocación tiene sus momentos de crisis, hasta la vocación religiosa. Jeremías es un buen ejemplo de cómo todas las crisis se pueden superar si ponemos la confianza en Dios.



Respuesta al Salmo:

MI ALMA ESTÁ SEDIENTA DE TI, SEÑOR, DIOS MÍO.

Monición a la 2ª lectura. (Efesios 1, 17-18): Desde que vino Jesús sabemos que los sacrificios, como forma de agradar a Dios, han quedado anticuados e inservibles. Jesús quiso unir el esfuerzo de la vida y la tarea de la historia como la más auténtica manera de servir a Dios y a la Humanidad. A eso lo llamamos auténtico culto.

Alleluia cantado

Evangelio. (Mateo 16, 21-27)

Homilía

Credo

Oración de los fieles: Confiando en la bondad de Dios, acudimos a Él para expresarle nuestras necesidades. Respondemos diciendo:



TE ROGAMOS, ÓYENOS

1– Pidamos por la Iglesia para que confiando en el amor de Dios, supere con entrega y alegría las dificultades que nacen del anuncio del Evangelio.
Oremos.

2-Pidamos por los que deciden el destino de los bienes de la tierra para que unan objetivos y esfuerzos en la búsqueda del bien universal. **Oremos.**

3- Para que seamos capaces de hacernos cargo de la cruz de nuestros hermanos, que en parte hemos cargado injustamente sobre ellos. **Oremos.**

4- Por las víctimas laborales, por las personas que han sufrido accidentes y catástrofes para que la luz de la fe ilumine a sus familiares. **Oremos.**

5- Por nosotros mismos, por nuestras familias, por nuestras comunidades parroquiales, para que sepamos discernir los signos de los tiempos y, renovados con la luz del evangelio, hagamos presentes entre nosotros los valores del Reino. **Oremos.**

Celebrante: Haz que valoremos, Dios y Padre nuestro, el gran don de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3- LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Presentación de ofrendas: “En este mundo que Cristo nos da” (84)

Santo cantado:

Rito de la Paz

Cordero de Dios cantado

Canto de comunión: “Tú me dijiste, Señor, que en mi camino” (159) “Camina, pueblo de Dios” (9) - (33)



4.- RITOS DE DESPEDIDA

Oración para después de la Comunión

Bendición del Sacerdote

Canto final: “Victoria, Tú reinarás, oh Cruz, tú nos salvarás” (204) - (223)

Despedida del celebrante



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

En el evangelio de hoy Jesús anuncia sin ambigüedades que tendrá que sufrir y morir. Unas palabras claras que echan por tierra todos los planes mesiánicos de los discípulos; los planes salvíficos eran muy distintos. Los discípulos no entienden y con frecuencia aspiran a un mesianismo de poder y de gloria. Por eso la cruz les dejará paralizados. Después de la Resurrección Jesús tendrá que decirles: *“era necesario que el Cristo padeciera”*.

La reacción de Pedro al oír este anuncio no se deja esperar. Se lleva a parte a Jesús y se pone a increparle. *¡¡¡“No es posible, no sucederá tal cosa”!!!* Es la reacción de espíritu de mundo. Y es la reacción de cada uno de nosotros, de los espíritus mediocres, de los que nos contentamos con lo “normal”. Es fácil engañarse. Vivimos en medio de una cultura de “la satisfacción”, buscamos satisfacer siempre nuestras apetencias y cuando en nuestra propia vida o en nuestro entorno familiar aparece el dolor, la enfermedad o el fracaso, no sabemos cómo reaccionar, no hemos aprendido a hacerlos frente, a integrarlos y, desde nuestra fe en Cristo, a asumirlos, identificándonos con Jesús.

Seguir a Jesús es cargar cada día con la cruz, con la propia y con la de nuestros hermanos. Tenemos que acompañar, consolar, ayudar a entender, compadecer ... Es en este contexto en el que Jesús expresa una de las paradojas más significativas del evangelio: *“Quien quiera salvar su vida, la perderá y quien la pierda por Mí la ganará”*. Es la paradoja de la vida de Jesús: morir para vivir.

¿Qué sentimos al aplicar las palabras de Jesús a nuestra vida? ¿Se adaptan bien a lo que vivimos o rechinan en nuestro interior? En algún momento debemos pensar en serio en este evangelio.

**Señor, dame la valentía
de arriesgar la vida por Ti,
el gozo desbordante
de gastarme en tu servicio.
Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar
al paso de los hombres.
Entrega, Señor, entrega,
para dar la vida, desde la vida,
la de cada día.
Infúndenos, Señor, el deseo
de darnos y entregarnos**

**de dejar la vida
en servicio de los más débiles.
Señor, haznos
constructores de tu vida,
propagadores de tu reino.
Ayúdanos a poner la tienda
en medio de los hombres
para llevarles el tesoro
de tu amor que salva.
Haznos dóciles a tu Espíritu
Para dar la vida desde la cruz,
cuando el grano muere en el surco.**